

# En tiempo real

Xavier Berenguer Villaseca

## INFORPRIM

La 4.ª edición de INFORPRIM se celebró, como todos los años de su pequeña historia, en junio. Un nutrido grupo de profesionales afectados por la informática en mayor o menor grado se dieron cita en Madrid a la reunión anual más importante del país sobre esta especialidad.

INFORPRIM ha sido siempre importante, y esto lo sabe cualquier informático. Sin embargo la edición 74 ha pasado de ser importante por única a importante por otros méritos adicionales. Básica y fundamentalmente el mérito es uno: moverse con ganas de interpretar el panorama *real* de la informática en España. Lo cual, hecho en reunión de muchos y por primera vez públicamente, es importante.

Este es el avance clave experimentado por INFORPRIM, a la que una historia precedente la situaba a punto de caer en el más falso triunfalismo. Sin que sigan sin faltar estos planteamientos (vean, vean algunos discursos de las sesiones de inicio y de cierre) se respiró esta vez y de forma generalizada la necesidad de tomar conciencia, de interpretar la realidad informática del país. Actitud en definitiva mucho más sana que la del avestruz.

Junto a las charlas o conferencias de corte tradicional, este avance se materializó al incluir en la convención unas mesas redondas que tocaron temas politizados (política viene de «polis», ciudad; por lo tanto temas del ciudadano en este caso informático; no conocemos por ahora vampiros informáticos). A la hora pues de describir y valorar INFORPRIM separaré las charlas y las mesas redondas, que han configurado con sentidos diferentes la presente edición.

Las charlas se organizaron con acierto en forma de ciclos monográficos. Así, además de las aplicaciones específicas, se trataron los temas personal, ordenadores aplicados a la construcción, documentación automática y standarización de programas, ordenadores y microfilm, modelos y previsión financiera, bases de datos, banca y fondos de inversión, programación estructurada y control de procesos. Un gran número de estas charlas comenzaban con conferencias divulgativas cuya utilidad es dudosa. Para el experto sobran y el que quiso aprender no pudo. Si bien este último caso merece una atención especial por la falta de plataformas de reciclaje a que se ve sometido, se debe notar que a



la larga estos planteamientos divulgativos podrán hacer caer a INFORPRIM en el foso del aburrimiento para la mayoría. Este año se notó especialmente en algunos casos (bases de datos, previsión financiera, construcción). En otros, la charla introductoria se dio con un contenido que aunque necesariamente breve, pretendía ser sistemático y con cierto rigor, único caso en el que se puede atraer al experto.

Un cierto número de charlas (seguimos refiriéndonos a los «ciclos» generales: las conferencias de aplicaciones específicas, algunas muy valiosas, merecen una atención demasiado particular para abordarlas aquí) aprovecharon el tema para largar la más pura propaganda, como si no bastase el apartado especial «Lonja del Software» para que los fabricantes expongan sus productos. En el pobre panorama informático español los expertos en temas de vanguardia suelen concentrarse en casas constructoras o consultoras, de acuerdo, pero el lamentable que muchos de estos ponentes arrastren finalmente el mochuelo comercial. ¡Qué mejor publicidad que la demostración del dominio de un tema! Pues parece que esto no sirve y la publicidad más directa y avasalladora termina degradando por completo el contenido y el nivel de una charla. En este sentido, se merece un premio especial de INFORPRIM 74 (llamémoslo la «rosa de la astucia comercial») IBM.

En líneas generales las charlas puramente técnicas mantuvieron un nivel parecido a ediciones pasadas. Aca-so faltaron más comunicaciones de síntesis, de «estado del arte» con las que la convención puede ser muy útil al especialista.

A pesar de que esta vez no asistió la nunca bien ponderada Dra. Ramos (¡ay!) y aunque lo que animó INFORPRIM fue el conjunto de las mesas re-

dondas, no faltó tampoco la charla brillante y espectacular. Corrió a cargo de Mr. Sherwood, nada menos que vicepresidente de Diebold. Su intervención fue brillante —no hay que esperar menos de una de las voces del staff del business mundial—, y también espectacular en cuanto que la forma (fotos, comics, dominio de las tablas...) y el fondo de la conferencia tuvieron mucho de show. Mr. Sherwood hablaba en nombre del managing mundial, o sea americano. Y por lo tanto su tono era el tono preocupado-dominante de los USA. Con esta limpia facilidad que maneja sabias estadísticas de la evolución de la tecnología (en diapositiva con el sello Diebold, con el tiempo de proyección estricto para que no se pudiese tomar nota); junto a la presentación de una «bomba inteligente» de maquinaria maravillosa (programable, ultra-pequeña, 1.000 dólares, a otro lado resfriado, el desodorante que no le abandona...); junto a reflexiones muy atinadas sobre el fracaso de los M.I.S.; junto al descubrimiento de la posible superficialidad de la informática, que le puede pasar lo que a la industria del automóvil que tras el pataleo del mundo árabe las ventas descendieron en un 40 % en 1973 (eso es: queremos automóviles de concepción mucho más racional y de vida más larga; por lo mismo queremos ordenadores que no puedan destruirse ante notario). Mr. Sherwood que es en definitiva más manager que informático terminó su charla con una sutil y demolidora carga contra los informáticos, mostrando unos comics de cómo los proyectos informáticos van desde el más gran entusiasmo al fracaso más rotundo. Al público le hizo gracia. Como le hizo gracia el epílogo en el que se dijo: «la informática es como la esposa: de inestimable valor para resolver los problemas que se tienen después de casarse». Y Mr. Sherwood pu-

do terminar su charla, si hubiese querido igual que la empezó: con una fotografía en la que se le veía toreando un becerro, como prueba de amistad y acercamiento... Si los árabes siguen pateando, ¡atención informáticos: el managing mundial se enfadará definitivamente con vosotros!...

Pero lo que imprimió personalidad a la edición '74 de INFORPRIM fueron, ya se ha dicho, las mesas redondas. Los temas debatidos: Humanidades e informática; El Plan Informático Nacional y Problemática Laboral, levantaron el ánimo de los informáticos tras las jornadas agotadoras. De una forma general se demostró que el informático se halla muy interesado por estos temas.

INFORPRIM se apuntó así con estas mesas un tanto importante: para los que no habían considerado previamente estos temas, se les sugirió una serie de preocupaciones siempre sanas; para los que ya andaban preocupados, hubo ocasión de preocuparse como colectivo, lo que sin duda es un estado superior del conocimiento.

De lo que se dijo en estas mesas redondas, nuestra revista colega, PROCESO DE DATOS, organizadora del certamen, ya da cumplida cuenta. Sin embargo, merece la pena destacar las direcciones por las que discurrieron.

Por su parte, en la mesa «humanidades e informática», los ponentes responsables supieron estar en su sitio, planteando el trasfondo filosófico de la cuestión. Se trataba de un tema que se presta a la divagación más banal y facilona. No fue así, y la conjunción de los profesionales que hablaron (un matemático, un físico y un filósofo) permitió situar el tema en un entorno que aunque muy teórico, no hizo perder la atención y el interés del público. También por fortuna la divagación teórica se situó al final en un contexto práctico, porque como dijo un asistente, la filosofía es interpretación y también transformación del mundo. Y así se dijo que «la informática es un elemento más de transformación social» (afirmación peligrosa considerada aisladamente, pero cierta en el ámbito de la charla). De ahí al tema de la responsabilidad del científico en este caso el informático, hay un pequeño paso que fue convenientemente detectado, pero que no pudo darse lamentablemente por falta de tiempo.

Acaso la mesa más polémica y apasionada fue la dedicada al Plan Informático. Previamente se repartió entre el público una encuesta en la que se pedía el juicio del firmante en lo relativo a los puntos clave de un plan informático. Como tal encuesta contenía una serie de errores de planteamiento. En cambio motivó al público, lo que se dejó traslucir por la masiva asistencia al acto. En el mismo se dijeron muchas cosas. Y quedó clara y

diáfana la necesidad ineludible y urgente de un Plan. Lo trágico del asunto estriba en que la discusión bien puede haber quedado en el vacío. Porque, ¿qué elemento de la Administración la atendió? Salto Dolla, organizador de INFORPRIM, en la sesión de clausura, dejó caer una serie de aspectos clave de un Plan Informático Nacional que salieron a la luz en la mesa redonda, ante el Sr. Peñas, secretario general técnico del Ministerio de Planificación del Desarrollo. Parece ser que en el IV Plan de Desarrollo habrá un capítulo dedicado a la informática. La intervención fue pues oportuna; ahora bien, no deja de ser triste tener que aprovechar una sesión de clausura para hacer sentir a la Administración las frustraciones de los informáticos. Aquello parecía una reunión de pueblerinos con una Autoridad de la Capital a la que se exponen los mil problemas del pueblo en quince minutos. Y por si fuera poco, en el discurso del Sr. Peñas apenas se vieron puntos de contacto con el espíritu de la mesa redonda. Como si finalmente la Autoridad de la Capital concediese al pueblo como toda realización un Teleclub. El tema exige mucha mayor atención y sobre todo participación de estos informáticos conscientes que se reunieron en mesa redonda. Porque, como se dijo allí, los gastos en informática, que sumaron 6.000 millones de pesetas en 1973, serán 20.000 millones en 1980. Son cifras cuya importancia trasciende a toda España. Precisamente por ello dedicamos en esta misma revista un artículo sobre el tema del Plan informático.

Esta situación de indefensión y de falta de organización de los informáticos, se concreta aún más a la hora de tratar los aspectos que conciernen puramente a los informáticos, lo que se observó con claridad en la mesa sobre Problemática Laboral. No por ser la mesa menos cohesionada y más dispersa (el tema era más sentido y conocido por todos) fue una mesa sin relevancia. En efecto, los temas sobre personal son temas que se plantean en términos o bien prohibidos a nivel oficial o bien tecnocráticos. Como muestra de lo último sirve el mismo INFORPRIM, en donde una charla sobre bancos de datos sobre personal indujo a Marcelo la sensación de las personas como tornillos, afirmación bien asentada por todos. Por suerte la mesa no discurre por estos cauces ni mucho menos.

Es bastante triste escuchar al presidente de ANSAPI la respuesta dada a un asistente, que le inquirió precisamente sobre eso ¿qué es ANSAPI? Triste tanto por la pregunta como por la respuesta. El presidente vino a decir que ANSAPI son 9 años de buena voluntad. Hay que pensar, sin embargo, si la buena voluntad no tiene un límite, como la paciencia. Porque hoy por hoy, ANSAPI se halla inmersa en el tedio vertical de la CNS. Entonces, al escuchar al presidente hay que pen-

sar dos cosas: o su máximo dirigente se equivoca de estrategia o son muchos e insalvables los obstáculos que encuentra.

En esto no hay que esconder prendas: todo lo que se dijo y no se dijo en la mesa sobre Problemática Laboral debe tener un canal organizativo por el que circule. Y si ANSAPI está muerta, hay que hacer otra ANSAPI.

Alguien dijo que INFORPRIM abre y cierra el año informático español. Poco favor le hace a INFORPRIM esta calificación, puesto que no existe tal año informático español. Yo diría que la real importancia de INFORPRIM viene dada por ser la única manifestación de su género y porque una inteligente visión de marketing por parte de los organizadores hace que la reunión interese a muchos.

La cuestión es que en diversos aspectos ha tenido que ser INFORPRIM la que reúna a los profesionales, ya que no hay otra organización que lo haga. Esto es claro, por ejemplo, en lo que se refiere a la Problemática Laboral. Pero también lo es en aspectos de puro reciclaje, en los que INFORPRIM cumple también un cierto papel. Lo que enlaza con la falta de planteamientos oficiales en lo que a formación en informática se refiere. Si apenas los hay en la formación fundamental, mucho menos los habrá en la formación postacadémica. Sólo les queda pues a los profesionales asociarse entre ellos para satisfacer esta necesidad. Pero la realidad es que, con ciertas excepciones no hay tales iniciativas, o las que hay reparten más «hombres» que forman. Ahí reside entonces la certera visión de los organizadores de INFORPRIM: el certamen es único en su género y puede aportar un carácter formativo para el especialista. Si a esto añadimos el mérito esencial de la edición 74, las mesas redondas, se tendrá una idea de lo que es INFORPRIM o también de lo que se aprovecha y como contrapartida, aprovechan los profesionales para llenar sus vacíos y frustraciones.

Pero debe advertirse entonces un claro peligro. Aun llenando estos vacíos, INFORPRIM no puede arrogarse ninguna representación de los informáticos. Una cosa es la clara visión de marketing y otra la representación de los informáticos. Esto es algo mucho más serio y que los organizadores deben saber separar. INFORPRIM como formativo e interpretativo puede ser importante. Pero nunca puede ser el portavoz general y particular de un sector profesional.

Aquí quedó pues INFORPRIM 74. En anteriores ediciones, lo confieso, me aburrí. Esta vez la convención se ha animado. Porque, ya se ha dicho, se ha intentado interpretar la realidad informática del país. Claro está que de «interpretar» ha de pasarse a «trans-

## PROGRAMADOR ANALISTA

Para importante empresa distribuidora de equipos electrónicos. Se desea un profesional con experiencia en programación de programas para sistemas de control y automatización.

COMPAÑIA DE SEGUROS DE AMBITO NACIONAL  
CENTRAL EN BARCELONA  
solicita para el CENTRO DE PROCESO DE DATOS:

## PROGRAMADORES APLICACIONES

Contratación mínima de un año.

IBM 360  
Programación RPL  
350.000 pesetas  
vacaciones de vacaciones  
Inmediata  
Selección de Selección  
servicio  
entendidos ser  
mano, breves  
extensiones de  
de la Sociedad  
Escr. n.º 67

Para nuestra OFICINA DE SERVICIOS necesitamos:

## ANALISTAS ORGANICOS

350-420.000 ptas. año

Se requiere:

— De 3 años

Empresa radicada en Badalona precisa

formar». Pero esto ya es otro asunto. Para que no caigan las culpas sobre INFORPRIM ni sobre los informáticos, digamos que por ahora el espíritu del 30 de febrero, perdón, del 12 de febrero, no da para más.

X. B.

### PALOS DE CIEGO SOBRE LA FORMACION EN INFORMATICA

Desde el momento en que se creó el Instituto de Informática (marzo del 69) existía en el mundo educativo del país una extraña criatura de quien apenas nadie supo dar razones. La enseñanza en informática que allí se imparte y el status jurídico de que goza no guarda la más mínima relación con los esquemas con los que se debe desarrollar cualquier plan docente, según las exigencias de la ley de educación.

A pesar de sus anormalidades la criatura creció. La sola realidad de este desarrollo, con sus tremendos defectos (no se olvide todo el asunto de las titulaciones, auténtica subnormalidad de nacimiento) es una prueba del impulso dado por la necesidad sentidísima de formación en informática. A pesar de los pesares, el Instituto ha crecido porque, quierase o no, es la única realización oficial en materia de formación en informática.

Y como necesidades las hay en todo el país, la extraña criatura tuvo hijos, extraños también: la delegación de S. Sebastián y el departamento de informática de la Universidad Autónoma de Barcelona. Una descendencia que

conserva los vicios del progenitor: plan de estudios obligatoriamente igual, mismo desarrollo combinatorio de titulos, titulos y titulazos, etc. Con todo esto aquella criatura fue convirtiéndose en monstruo francamente peligroso. En todos los centros se han vivido los últimos 2 años en franco nerviosismo. Porque a fin de cuentas, los titulos que se expenden carecen de valor. Y no es extraño que un número importante de alumnos pronuncien sus justas exigencias y declaren las huelgas que se han vivido recientemente.

Por fin y para evitar males mayores, la Administración responde. En el primer trimestre del presente año, se creó una Comisión que debía elaborar unas recomendaciones sobre cómo llamar a aquel extraño ser al orden. La Comisión trabajó lo suyo y sacó sus conclusiones. De lo que cabía esperar una inmediata promulgación de un decreto que iluminase de una vez el panorama, sobretudo en atención a los alumnos que se hallaban ante los exámenes de junio sin saber muy bien para qué estudiar.

Pero el Decreto no salió. A la hora de redactar esta nota (agosto) tampoco ha aparecido y mucho nos tememos que tampoco va a aparecer en un plazo breve. La cuestión es que sea cual sea el resultado final de este asunto, un pajarito (acaso un cuervo, lo que estaría más a tono con la escena de los hechos) nos ha informado sobre el contenido del proyecto de decreto. Por considerarlo de interés para los lectores, vamos a contar lo que sabemos. Si el decreto sale íntegro, será lo que se llama un avance informativo. Si sale modificado, tendrá

el interés de desvelar los tejemanejes de la Corte.

Según este proyecto, la formación en informática se desarrollará entre dos frentes: la Formación Profesional y la Formación Universitaria. A la formación profesional corresponden los tres grados posibles de nivel de formación: 1.º, 2.º y 3.º grado, de los que se obtienen los títulos de Técnico Superior en Informática, Técnico Especialista en Informática y Técnico Diplomado en Informática. Para la formación a nivel universitario (materializada en Facultades o Escuelas Técnicas Superiores) se estructurarán los tres ciclos típicos, de los que se pueden deducir los títulos de Ingeniero Técnico en Informática, Licenciado o Ingeniero Superior en Informática y Doctor.

En el proyecto se prevee la asimilación de los estudiantes actuales a estas categorías de forma que, para resumir, un programador de sistemas accede a un 3.º año de Facultad, Escuela Técnica Superior o Escuela Universitaria; mientras que un analista de sistemas accede al 2.º año del 2.º ciclo de una Facultad o Escuela Técnica Superior.

En sus disposiciones finales, el proyecto de decreto trata el presente a fin de reconvertir los actuales centros de formación en informática a las exigencias de lo anterior. El Instituto pasa a ser Escuela Técnica Superior dependiente de la Universidad Politécnica de Madrid. La delegación de S. Sebastián pasa a ser Escuela Universitaria dependiente de la Universidad Politécnica de Valladolid. Por su parte la Universidad Autónoma de Barcelona debe decidir en qué queda su departamento de informática, si en Escuela Universitaria o en Facultad-Escuela Técnica Superior (a propósito, ¿qué dirá a ello la Politécnica de Barcelona?).

Donde dije digo digo diego. Con este decreto se devuelve al redil, por lo menos formalmente, a la oveja descarriada. Lo cual, dentro de unos cánones de orden y progreso, está muy bien.

Sin embargo, saltan a la luz diversos asuntos. El primero y humanamente más importante: nadie se ha acordado de los profesionales sin título. De la efervescencia vivida en 69/70, producto del hecho de que muchos profesionales quedaron sin el más mínimo reconocimiento, ya nadie se acuerda. Y sería francamente positivo que, aprovechando la promulgación de este decreto, se diese una solución definitivamente buena a este asunto. Porque, con o sin culpa de los mismos profesionales, la forma con la que se resolvió no satisfizo absolutamente a nadie.

En otro orden de cosas, el proyecto de ley reseñado es víctima de las

anormalidades y contradicciones del Instituto de Informática. Está bien, ya se ha dicho, devolver la oveja al redil. Pero para ello se hacen tantas concesiones que a la larga el Instituto y su historia marcarán la dinámica de la formación en informática en el país. Nos tememos que más de un titulado superior va a considerar que un enfoque así degrada sus propios méritos, a la vista del Plan de Estudios que rige en el Instituto. De hecho, este centro formuló en su día un Plan de Estudios que por lo visto se da como intocable. Y pueden reconocerse en el mismo un gran número de defectos que a la larga deteriorarán la imagen de este ingeniero en informática. El tema merece una reflexión más profunda que dejamos para otra ocasión.

En definitiva, da la sensación de que la urgencia en conceder un status correcto al Instituto no deja ver el bosque. Falta la elaboración realmente clara sobre la formación en informática, que necesita el país. Que no sorprendan luego las tensiones con las que se encuentran los titulados del Instituto en el desempeño de su profesión (alguien mencionó en INFOR-PRIM '74 el caso de unos analistas del Instituto que se negaron a diseñar procesos de nómina, contabilidad, etc... porque lo suyo eran asuntos mucho más elevados como programación matemática, diseño de compiladores, etcétera). Lo cual enlaza con la necesidad del Plan Informático Nacional.

En cualquier caso, y sin entrar en terrenos tan complejos, hay una serie de realidades que aconsejan una atención complementaria al tema de la formación en informática. Una de las realidades más abrumadoras es la de la escasez de medios para dicha formación. De poco servirá diseñar títulos si luego no pueden aprenderse. Véase sino cómo trabajan los alumnos de la Universidad Autónoma de Barcelona. En el curso 73/74 han experimentado sus programas a través de un terminal (conectado al ordenador del Ministerio de Educación), ya de por sí saturado por los trabajos de investigación del profesorado de toda la Universidad, que gozaban además de prioridad superior. La situación alcanzó muchas veces caracteres dramáticos. Para el curso próximo, el profesorado, preveyendo la catástrofe, ha concertado un acuerdo de buena voluntad (imposible el acuerdo en términos monetarios) con una oficina de servicios, por la que los alumnos pasarán sus programas (teleproceso por camioneta). Entonces, ¿qué formación puede darse con esta disponibilidad de medios?

De manera que el decreto en cuestión, si por fin aparece, no hará más que poner remiendos a una situación que sigue siendo oscura y triste. Dejémosnos de entonar loas agradecidas a la Administración porque hoy por hoy este asunto merece mucha mayor

atención. Sacar de la ciénaga al Instituto es una cosa, pero otra es abordar seriamente la formación en informática.

X. B.

### SE BARRE HACIA ADENTRO, PERO CON EL DEBIDO RESPETO

Como ya es sabido, el B. O. E. del 20-2-74 publicó una Orden del Ministerio de Educación y Ciencia por la que se creaba «una Comisión encargada de emitir informe en el que se determine:

- »a) Qué estudios de los establecidos en el artículo tercero del Decreto 554/69 pueden ser incorporados a la Universidad.
- »b) Criterios para una posible integración en la Universidad del Instituto de Informática de Madrid y del Centro de Informática de San Sebastián.
- »c) Criterios sobre posibles correspondencias y equivalencias entre los estudios y títulos del Decreto 554/69 y los que puedan establecerse en virtud de una nueva normativa.»

La propia Orden definía la composición de dicha Comisión, que la revista «Informática» describía como sigue: «actuando como presidente... está el profesor García Santesmases, quien, tras una larga vida dedicada a la "automática", creemos desea coronar su quehacer con la creación de una Facultad de Informática; como vocales actúan el señor Torroja Menéndez, personalidad muy destacada en el campo de la astronomía; el señor Fernández Alonso, decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid; el técnico de sistemas y subdirector de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales señor Bautista Paz, y el técnico de sistemas y director del Instituto de Informática, señor Regidor Sendín».

Desde luego, todo lo que revele algún interés oficial por la informática (tan desasistida) merece una atención. Ahora bien, ante la Orden cabía formular dos observaciones inmediatas:

- Constituía una ocasión desaprovechada de replantear el problema de los profesionales en ejercicio sin titulación académica.
- En la Comisión no estaban representados ni los profesionales, ni los profesores de informática, ni los alumnos, ni los usuarios, ni... (por lo menos con un peso adecuado a su importancia para el sector).

Supuesta la máxima buena voluntad en los componentes de la Comisión, había de constituir para ellos un difícil ejercicio la adopción de tantos puntos de vista que no tenían por qué ser de modo inmediato, los suyos propios.

Pero estos problemas no se han abordado o se han abordado de forma muy tímida y zalamera en las diversas reacciones registradas al respecto; en ellas, el factor más común que se observa es el intento de defender los propios intereses con una visión de lo «propio» muy estrecha y cicatera. En algunos casos los planteamientos llegan a ser claramente inconsecuentes o carentes de lógica.

Los profesores del Instituto de Informática, en escrito de 27-2-74, dirigido al Ministro de Educación y Ciencia argumentan, con mucho acierto, sobre algunos aspectos relacionados con la falta de representatividad de la Comisión; pero ¿cuál es la solución que, en el mismo escrito, proponen?: «debe ampliarse la Comisión indicada, formando parte de la misma cuatro profesores del Instituto de Informática; además de las personas ya nombradas, con lo cual quedarían resueltos los problemas de representatividad de los profesores del Instituto de Informática, de los alumnos y de los profesionales; representatividad actualmente inexistente, ya que al adoptarse los acuerdos por mayoría y ser cuatro los catedráticos de Universidad, las conclusiones, de ser lesivas al Instituto de Informática, no pueden ser impugnadas por el voto en contra de su director». En definitiva, los problemas de representatividad se resolverían a través del simplísimo expediente de considerar a los profesores del Instituto como representantes universales de todos los sub-estamentos y sub-capas de nuestro mundillo.

La revista «Informática» en su n.º 68, de 1.º de marzo del 74, se muestra partidaria de la convalidación automática a favor de los actuales titulados: «Otro error en el que estamos seguros, como siempre en nuestra opinión, no cometerá la Comisión es el de proponer que los títulos de informática que pudieran crearse, de acuerdo con lo preceptuado en la Ley de Educación (doctor, ingeniero, licenciado, etc.), no se concedan automáticamente, y sin necesidad de nuevos trámites y requisitos (convalidador que convalida, etc.), a los actuales titulados del Instituto de Informática o Centro de Informática de San Sebastián. Decimos esto ya que es preciso evitar la existencia de dos clases de titulados: los que se puedan crear al amparo de la Ley de Educación y los que dimanen del decreto 554/69 (por el que se creó el Instituto de Informática), pues ello plantea problemas laborales y de otra índole que parece recomendable evitar. Nos referimos a las clasificaciones labora-

les (hasta la fecha el título de técnico de sistemas no está reconocido como título de enseñanza superior, y el que se expidiese de licenciado en informática o ingeniero en informática sí tendría tal consideración, con las naturales repercusiones económicas y socioeconómicas...)].».

En el mismo sentido, pero con un mayor despliegue erudito, se pronuncia el informe de la Asociación Española de Técnicos de Sistemas en Informática (AETSI): «Permítasenos para ilustración, referirnos al caso de quienes empezaron en su día como barberos, sacamuelas y sangradores y, por razón de práctica o estudios (autodidactos o foráneos), crearon la especialidad de Cirugía, que para bien del Reino reguló el Rey Nuestro Señor Don Carlos III en el Reglamento de 12 de diciembre de 1760 y en los Estatutos y Ordenanzas Generales de 12 de junio de 1764, regularon los estudios de Cirugía en las Universidades y en los Reales Colegios de Cádiz y Barcelona. En el artículo IV del título V de las precitadas ordenanzas se dispone que a los maestros cirujanos que venían ejerciendo la profesión y eran conocidos con el nombre de cirujanos latinos, se les repunte como cirujanos titulados, otorgándoles todos los privilegios y honores correspondientes a los mismos como si hubiesen sido recibidos en el Proto-Medicato o graduados en cualquiera Universidad. En resumen, claro reconocimiento de la validez de los estudios anteriores a los que se implantan y de la práctica experimentada. Y en nuestro caso, el título que hemos obtenido o el que en su lugar se nos otorgue, por práctica profesional y por estudios de especialización, nada añadirá ni en grado académico ni en "status" personal al título que poseemos de Facultades universitarias o Escuelas Técnicas Superiores; será tan sólo el reconocimiento y expresión de una especialidad a la que fuimos vocados y venimos sirviendo muchos con más de veinte años de ejercicio».

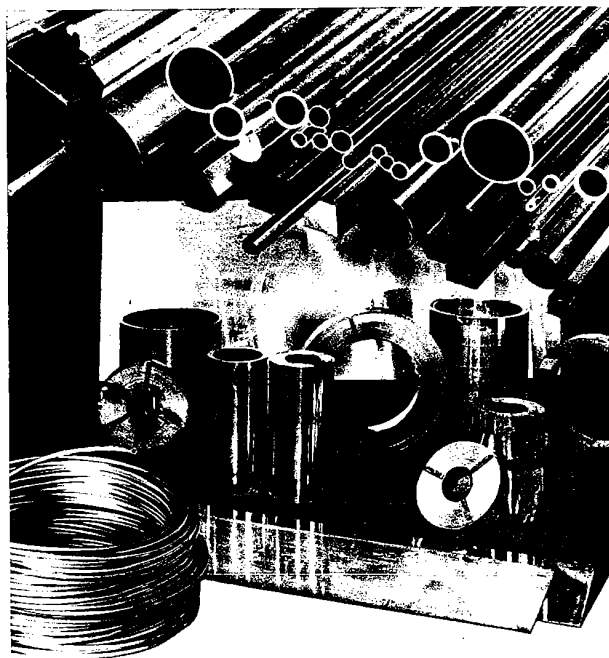
Excútese la larga cita, indispensable para dar una idea precisa del fondo y la forma de los argumentos esgrimidos; sin entrar en los mismos, ¿por qué no aplicarlos a los profesionales en ejercicio no titulados?, ¿por qué nadie parece acordarse de ellos ahora?, ¿por qué ni siquiera la ANSAPI ha comparecido ante la Comisión para dejar constancia de su posible postura?

El informe de la AETSI hace gala por lo menos de una cierta amplitud de miras, ya que contempla el problema de los alumnos del Instituto de Informática y del Centro de Informática de San Sebastián. En cambio, éstos últimos, en escrito del 14-2-74 se preocupan sólo de formular peticiones para sí mismos: «El informe emitido por la Comisión oficial debe ser conocido en su totalidad por la Comisión de

Alumnos antes de su elevación a las autoridades ministeriales». Y por muchas otras personas, debería añadirse. Por cierto, no han sido atendidos en su razonable aunque insuficiente petición.

Y, probablemente, poco caso nos hará nadie si se siguen adoptando puntos de vista muy particulares y se olvida que todo el mundo puede salir ganando si defiende sus problemas en el seno del interés general de la profesión, en un sentido amplio. ¿O es que tal vez este interés general no existe? Interesante pregunta.

A. C.



BARRAS, CINTAS, CHAPAS, TIRAS, DISCOS, TUBOS, PLETINAS, PERFILES, ANGULOS, TES Y UES, FABRICADOS EN LATÓN, COBRE, BRONCE, ALUMINIO, ALPACA, ALEACIONES DE COBRE Y ALUMINIO.



**Metales y Platería Ribera, S. A.**

PASEO DEL TRIUNFO, 59 - 65 • TELEFONO 309 12 58 (12 LINEAS)

TELEX 54.674 MEPRI E BARCELONA - 5